



PERIÓDICO SATÍRICO BISEMANAL, CON CARICATURAS
POR UN PERRO GRANDE



Año II.

Sevilla, 2 de Octubre de 1880.

Num. 104.

VENI, VIDI Y... METI LA PATA

¡Tómalas allá!

Desde el 5 de Julio hasta el 28 de Setiembre últimos, si no mienten mis notas, han ingresado en la Caja municipal 256,299 pesetas, ó sea 4.025,496 reales vellón, limpios de polvo y paja, procedentes de los recargos por consumos y de otros arbitrios que la Administración Económica recauda para que el Excelentísimo atienda á sus obligaciones, que maldito lo que parecen obligarle.

Paco ha podido informarse del fausto suceso; pero como no es tan importante entretenerse en averiguar el destino dado á aquella suma encantadora como el hacerlo para constituir en toda su plenitud la autoridad alcaldesca, algo popularizada por el bonachon y francote Sr. Buiza, el insigne *Escepejumos* no ha querido que pase un dia, despues del de su presentacion oficial, sin dejar consignado un acto que revele sus aficiones autoritarias.

Ocioso es decir que el ilustre Paco, administrador de los de marca doble, clase *extra*, venia acariciando tales y tan salvadores proyectos desde su permanencia en la invicta *Bilbado*. ¿Cómo nó, si desde allí veia mermarse el prestigio de su cargo, que él supo enaltecer hasta el extremo de elevarlo á la categoría de bajalato?

Y cuando Paco tiene un propósito, sabe realizarlo: aunque se *junda* la campana gorda.

Paco, pues, tomó posesion y ¡paf! sin necesidad de los informes de marras separó de su envidiable oficio al *mozo de los retretes municipales*. ¡Tómalas allá!

En el Arte, como en las Ciencias y en el manejo de los negocios públicos, lo que necesitan los hombres eminentes es dar con la *difícil facilidad* para conseguir las concepciones más bellas, las más útiles verdades y los triunfos más brillantes y ruidosos.

Colón y la anécdota del huevo, Newton y la caída de una manzana, *Escepejumos* y el *mozo de los retretes* prueban, más que todos los razonamientos críticos que pudieran aducirse, que el genio halla la clave de las cosas más extraordinarias en los incidentes más triviales y en los más vulgares hechos. Así sólo pueden explicarse el descubrimiento de América, el sistema de la gravedad de los cuerpos y el difícil, temerario y trascendental gubernamentalismo del héroe transitorio.

Paco se dijo:

«El prestigio de la Corporacion anda por los suelos; su crédito naufragó en las borrascas económicas de Junio; el Concejo está en cruz y en cuadro; licenciados muchos de mis colegas, retraídos no pocos é indiferentes los demás, el Ayuntamiento parece aula oficial en tiempo de vacaciones; ya no inspira cuidado, ni interés, ni respeto. Aquí hace falta algo.»

Luégo miraría á todos lados y vería la renta de consumos

en poder de la Hacienda; los contribuyentes furiosos, hablando por lo bajo como los conspiradores de novela; vería el Olimpo vitrubiano en plena pero pacífica anarquía; á cada mochuelo en su olivo, y al maestro Gomez adquiriendo las proporciones del esferoide terrestre.

«Aquí hace falta algo,—repetiría *Escepejumos*,—una resolución, un acto.... ¡Ah!...

Y cogió la pluma y limpió el comedero *al mozo de retretes*. El celo administrativo de D. Paco cayó todo sobre el chocolate....—El loro ha sido la víctima una vez más.

La Hacienda municipal está salvada; la autoridad presidencial ha recobrado su prestigio.

¡Honor al Edil número primero!

LAS SANTAS RELIQUIAS

Hasta los profanos convienen en que hay algo más incomprensible y grande que la razon, la fe; en que hay algo más difícil y maravilloso que el hecho natural, el milagro.

El siglo futuro hará acaso justicia á los que hoy viven apegados á las católicas prácticas, presentando más larga serie de hechos maravillosos realizados por esa misma fe, á despecho de los prodigios evolucionistas y de las escuelas impías de Darwin, Hartman y Herbet Spencer.

Desde las más altas esferas hasta las últimas capas; desde el alcázar hasta la choza; desde el corazon sencillo y devoto hasta el cerebro ocupado por las interminables paradojas de la Metafísica, suelen dar cabida y asiento en las circunstancias difíciles de la existencia á ese bálsamo consolador, á esa revalenta reconstituyente de la esperanza divina. La fe mata ó sana: las aguas de Lourdes sólo hacen daño á los impíos.

Las santas reliquias, por cuya mediacion suelen ser más fáciles los milagros, puesto que parecen condensar en algo visible las virtudes de los que las poseyeron, tienen por las razones dichas universal prestigio y velan un tanto esas otras maravillas de la fe pura; pero ésta, en rehenes, da á veces manifiestas pruebas de que no necesita para obrar milagros más que su fuerza propia.

Ofrécense á nuestra consideracion, reunidos en un solo punto y con determinado objeto:

- Un brazo de San Juan Bautista;
- Un rosario de San Francisco de Asís;
- Un báculo de San Pedro Alcántara;
- Otro báculo de Santo Domingo de Silos;
- Un baston de Santa Isabel, Reina de Hungría, y
- La cinta y el velo de Nuestra Señora de Gracia.

Pues bien; apesar de esto, hay reliquias acaso más autorizadas por su superior procedencia: la cara de Dios que está en Jaen; los trozos de la cruz del Redentor, los tres clavos y las espinas, repartidos profusamente por determinados templos.

Sin embargo, y era lo que nos proponíamos probar, la fe va más allá, hace caso omiso en determinadas ocasiones, y por permision divina, de estos santos amuletos, y se manifiesta en todo su esplendor y sin intermediarios.

Hé aquí un caso práctico:

Había en Cádiz en cierto tiempo una estampa de San Ramon Nonnato, tan solicitada y milagrosa, que se habia hecho indispensable en todo parto difícil. La milagrosa lámina andaba de acá para allá, como pandereta de bruja (con perdon sea dicho), y entraba y salía como por su casa por las alcobas del vecindario.

EL ALABARDERO

La dueña del Santo esperaba su venida inútilmente; los centuplicados prodigios del San Ramon teníanla privada de su compañía, y al ver á las paridas hacerse lenguas de la estampa, y á las preñadas solicitar su apoyo adelantado, consolábase de la ausencia y se sacrificaba prolongándola.

Una tarde, hallándose cercana al trance la vecina del cuarto piso, y debiendo parir ó reventar, como decía su matrona, se despacharon cuatro farautes por el barrio para que, á son de clarín, pregonasen al Santo, que andaba á la sazón perdido en aquel dédalo de obesas devotas.

El caso apremiaba; la vecina del cuarto piso partía á gritos los techos y los corazones, y la catástrofe era inminente y segura si no se le acudía con la sagrada estampa.

Llegáronse á casa de la Petra y de la Juana, de la mujer del alguacil y de la manceba del campanero; se anduvo de ceca en meca y de zoca en colodra; se gritó, se rabió, hubo la de Roncesvalles y la de Dios es Cristo, y cuando las comadres se desesperaban y la parida ponía el penúltimo grito en el cielo, apareció la carnicera del lado, desbocada á todo correr, convulsa, jadeante y con tanta boca abierta, trayendo la estampa en el pecho enrollada cuidadosamente.

Ni Escipión volviendo con las preseas de Cartago, ni César al tornar de las Galias, fueron recibidos con tantas muestras de alegría por el amilanado concurso. La carnicera metió la mano en su nicho, cogió la estampa con la indispensable presteza, y, aplicándosela á la paciente sobre el pecador regazo, sacó un ánima del Purgatorio y abrió la puerta de los mundos á un robusto infante, que sin el auxilio de San Ramon hubiera quedado nonnato.

—¡Milagro, milagro!—gritaron todos entusiasmados, mientras que la dueña de la estampa se contoneaba con la gravedad de un sochantre.

Y se quiso besar al Santo, y se encendieron dos velas de sebo sobre la mesa, entre las cuales fué á colocarse la estampa milagrosa.

Pero al ir á cogerla una multitud de manos, un grito unánime é indescriptible partió de aquellas femeniles bocas.

En vez del milagroso San Ramon, apareció distintamente sobre el papel el talle apuesto del Chiclanero, recibiendo un toro en la plaza de Cádiz.

Con la premura, la mujer del banderillero, á quien el San Ramon auxiliara por la última vez, había cambiado la estampa.

Relata refero.

EL ALABARDERO EN HUELVA

Pastor está en los baños refrescando la sangre de las irritaciones aquí pasadas.

Castañeda se fué á la feria de San Miguel á olvidar penitas y á reponerse de fuerzas, para empezar quizás nuevas campañas.

Es decir, que la gente de gracia, la gente que da juego, se ha ido.

Ahora, escriba usted una revista de Huelva.

¡Imposible! Cuando ellos no están, aquí no pasa nada.

¡Ah! Dios los cria y ellos se juntan; pero las circunstancias, más fuertes que la voluntad humana, los separan y los alejan, nada más que para darme á mí el mal rato de no tener asuntos bastante estrepitosos y llamativos con que dar colorido á mis revistas onubenses.

Pero ya volverán ¡qué diantre! que no hay mal que cien años dure; y cuando vuelvan, con un poquito de buena voluntad que ellos manifiesten, con algo que hagan por sí (que si harán) y algo que se les arrieme, volveremos á tener asuntos de novedad que referir, y hechos trascendentales que historiar.

Á cualquier cosa llaman los ingleses pantorrillas.

Y á cualquier cosa llamamos los españoles trenes de recreo y viajes en ferro-carril.

M. Z. A. convidó á la gente onubense á ir á la feria por 15 reales, en trenes quebranta-huesos, en competencia con las carretas del Rocío.

Esta Empresa es muy guasona, y maneja la ironía y la sátira maravillosamente; á estos trenes de penitencia y sufrimiento los llama trenes de recreo, con la misma razón que los portugueses llaman al cementerio de Lisboa las Delicias y al palacio real el palacio de las Necesidades.

Si el cuadro de marcha de estos trenes recuerda á la antigua galera del Granadero, ¡con cuánta más razón la recordarian los viajeros al contemplar que llegaban con una hora ó más de retraso!

Los trenes han sido pesados; ¡pero qué servicio!

Como decía el otro: «Hijo de padres pobres, pero ladrones.»

En ninguna estación se cantaba el pueblo y los minutos de parada, y como estos trenes recreativos corrían ó se arrastraban á las altas horas de la noche y los viajeros venían rendidos, algunos se quedaban medio adormilados, apesar de las torturas que iban sufriendo, y dejaban pasar la estación donde debían bajarse.

Individuo hubo que debiendo quedarse en Carrion llegó á Huelva.

¡Qué trasiego de vecinos han hecho los tales trenes!

Dicen que en China el heredero del trono recibe una excelente educación.

Algunos niños de su misma edad, pero de clase plebeya, le acompañan siempre y son los que reciben los castigos que aquél merece.

¡Que el imperial vástago no sabe la lección! pues coge el maestro á uno de aquellos niños, le baja los calzoncitos, toma la disciplina, y zizas, aplica la consiguiente corrección.

¡Que hace alguna travesura! pues se mete en el cuarto oscuro á uno de los acompañantes.

¡Que pierde el respeto á los mayores! pues se quedan sin la comida dos ó tres de aquellos angelitos.

Aquí, que tenemos algo de chinos, los dueños de cafés, colmados, etc., hacen el papel de los niños aquellos que rodean al heredero del Celeste Imperio.

¡Que se pierden unas elecciones municipales! pues multas sobre multas á dichos establecimientos.

¡Que se hace por esas calles de Dios alguna diablura! pues orden á raja-talpa para que se cierren á las diez de la noche en punto los unos y á las doce los otros.

Hace tres ó cuatro noches unos niños patosos, queriendo hacer una gracia, descolgaron y rompieron tres ó cuatro cruces de madera que condecoraban otras tantas esquinas.

¡Escándalo inaudito que no podía quedar sin correctivo!

Sin tardanza se pasó á los dueños de los establecimientos citados orden de cerrar, bajo las penas más severas, á horas determinadas, de no tener despues de esas horas gente, ni luz, con lo cual habrá quedado completamente satisfecha tanto la justicia humana como la divina.

Admirable disposición, que hace olvidar cuantas sentencias célebres se han dictado en juicio desde el de Salomon hasta los de Sancho Panza.

¡Ah! Si cuando empezaron las oposiciones de médicos se hubiese tomado una medida análoga, quizás no se hubiera llegado al periodo de los garrotazos.

Fué una imprevision deplorable.

Y á los que quitaron las cruces, me preguntarán ustedes, ¿qué se les ha hecho?

¡Oh! á esos nada. ¡Qué dirían sus papás!

Ya se castiga á los chinitos.

Los otros tienen bastante castigo con pensar lo que les pasaría cuando á alguien quitase las cruces de las esquinas, si fuesen cafeteros ó fabreros, y fuesen hijos de sus papás.

Así escarmentarán en cabeza.... de chino.

¡Qué cosas pasan en la China y en Huelva!

DIÁLOGO

—¡Mi Sr. D. Homobono!

—¡Mi Sr. D. Luis!

—¿Qué me dice usted de Ciencias, Artes y de Literatura?

—¡Ay amigo mio! cero. Sevilla se muere del mal de Gélves y Dos Hermanas: ni libros, ni teatros, ni reuniones, ni....

—Hombre, pero algo, algo habrá.

—Sí. ¡Saque usted el bonito libro de Mas y Prat, *La Redoma de Homunculus*; ponga usted aparte las aperturas de curso y los preparativos para las sesiones del Ateneo, y aquí paz y despues paja.

—Pues ¿y los espectáculos públicos?

—Ta, ta, ta.... no me hable usted de eso, porque me revoluciono.

—¡Cuidado con eso de revolucionarse!

—¡Hombre de Dios, pero si no han quedado más espectáculos públicos que los pugilatos de chisperia de *La salamandra* y *El sol andaluz*, y las chocheas y vulgaridades de la cuadrilla presidida por el actor-poeta de la cofradía del Silencio!

—Me parece que se le olvida á usted algo.

—¡Ah! ya.... sí. El *modesto*, con sus butacas de rejilla y su montera nueva. En verdad le digo, caro cofrade, que la cuestion de espectáculos públicos, en Sevilla, va á quedar reducida á toros y.... cañas.

—¡Felices tiempos alcanzan los diestros! Yo, por mi parte, prometo no dar á mis hijos otra carrera que la de matadores de toros. Vea usted, vea usted cómo se ofrece el Gallito, cómo se porta Frascuelo, cómo regala jacas á S. M. Curruto; cómo se dan tono, en fin, Lagartijo y Cara-ancha. Nada, amigo mio, me dan muchas ganas de cantar, como Galea, aquello de

Es una cosa

Que maraquetevilla

Verle al Frascuelo

Las pantorrillas.

No hay más que ver que las pantorrillas de Frascuelo, mi señor D. Luis; y si nó, dígame usted qué sabe apreciar mejor cualquier pollo bien educado, si las faltas de ortografía de las cartas de sus novias de alto coturno ó las estocadas atravesadas que suele dar Antonio Carmona.

—¡Ay mi Sr. D. Luis! Los dioses se van, como decía el Romano.

—Lo que se va es el sentido comun; y lo peor del caso, amigo D. Homobono, es que nos quedamos nosotros.

ALABARDAZOS

Sí, Sra. *Gaceta*, sí: he leído su artículo de fondo correspondiente al número 859, publicado el día 26 del actual, y lo que dice en el párrafo cuarto, líneas cuarta, quinta, sexta y séptima, de aquél.

Pero también se hace tiempo lo que es usted y lo que dice usted y lo que escribe usted; y así como hasta ahora no le he dicho que es una *camama* desde su título hasta el carnavalesco ropaje con que quiere encubrir su escaso valor periodístico, bajo todos los conceptos, tampoco me ha parecido conveniente prestar oído á sus excitaciones, que sólo por proceder de usted son completamente desautorizadas.

Usted no ha llegado todavía á la categoría de periódico; y si se llama *Gaceta* es porque quiere; si *comercial*, porque le place; si *fabril*, porque le viene á bien, y si *agrícola*, porque no ha encontrado otro vocablo más simpático en este país.

Usted se llama *órgano de la Liga de Contribuyentes de Sevilla*, y éste título significa una falsedad que hace tiempo viene usted cometiendo impunemente. ¿Cómo quiere usted que haga yo caso de sus insinuaciones acerca de la *Contratación*, asunto del Sr. Parladé y de los Tribunales de justicia en su caso? ¿Cómo quiere usted que yo atienda sus excitaciones? ¿Quién es usted? ¿Qué me importan á mí usted, sus inspiradores, el Sr. Parladé y el corresponsal de *El Globo*? El asunto de la *Contratación* ¿no está denunciado? ¿No está tratado ya en la esfera de la publicidad por quien ha tenido datos ó interés en hacerlo? Pues entonces ¿á qué vienen esos pujos ridículos, Sra. *Gaceta*? Vaya usted mucho con Dios con sus pretensiones de domine y sus arrebatos teatrales y deje á EL ALABARDERO, que ya tiene bastante con leer de vez en cuando las lucubraciones fantasmagóricas, tremebundas y tragi-cómicas con que usted procura hacer olvidar que debió su fundación al Sr. Fors y que ha vivido siempre á merced de la *bohemia* del periodismo ó de *notabilidades* advenedizas.

Para abrogarse el derecho de guiar á los demás es preciso haber adquirido ántes la autoridad y el prestigio que usted, Sra. *Gaceta*, no tiene aún, apesar de sus actuales declamaciones político-sociales y de la música de bombo y platillo que prodiga diariamente en el paciente papel de que se sirve.

Y aquí acabaría, Sra. *Gaceta*, si no creyera la ocasión propicia para decirle que ha *mentido* al afirmar ó insinuar que EL ALABARDERO ha *retirado cuartillas* en que trataba el asunto de la *Contratación*.

Conque memorias á los amigos de entre cortinas, y hasta otra.

* * *

AL PÚBLICO, nó á la *Gaceta etc., etc., etc.*

Dijo EL ALABARDERO en el número 32, correspondiente al día 30 de Agosto de 1879, columna cuarta, párrafo quinto:

«Obra en nuestro poder una denuncia relativa á cierto negocio, que podrá producir á su autor 2.200,000 reales, de 4.400,000 y pico que ha empezado á percibir, cuyo asunto dicen ha causado la cesantía de un honradísimo sugeto. Si es cierto el hecho, lo publicaremos con todos sus detalles, como también, en igualdad de circunstancias, haremos públicos ciertos abusos, que, según nos informan, existen en el Monte de Piedad y en algunos de los Juzgados municipales de esta ciudad. Si los que nos han mandado los apuntes completan sus informes, dan su firma ó nos garantizan la verdad de los hechos indicados, EL ALABARDERO cumplirá con los deberes que voluntariamente se tiene impuestos.»

* * *

SALON-TEATRO DEL CENTRO

Hemos visto la apertura
Del teatrillo del Centro,
Y está reformado en forma
Para el ya cercano invierno.
El consumo se consume
Con gusto, y en cuanto á aquello
De comiquería, son
Chicas y muchachos buenos.
Real ganará reales
Si sigue el camino recto,
Y no entra la calamocho,
Y sigue el líquido neto.
Nosotros, por nuestra parte,
Desde ahora le prometemos
Tomar un sorbo, y llenar
Una silla por lo ménos.

* * *

Sr. D. Manuel M. de Pinillos.

Un apretón de manos de EL ALABARDERO vale más indudablemente, por lo sincero y leal, que todos los *bombos* de los aplaudidores de afición, de los panegiristas de alquiler ó de los fabricantes de entusiasmo por contrata y á tanto la línea.

La función de fuegos artificiales que usted me ofreció el día de San Ramon, digo, de San Miguel, en el real de la Feria, fué bastante buena, digna del nombre que usted disfruta como pirotécnico y de que la aplauda, como lo hace, la prensa sevillana, á quien tuvo usted la galantería de dedicarla.

Y yo, que de gozo brinco
Cuando motivos me dan
Para aplaudir con ahinco,
Sólo le digo:—¡Barbiano!
Vamos, choque usted esos cinco.

* * *

Hace algunos días fué declarado cesante D. R. Frutos, empleado en las oficinas de la Administración Económica.

¿Por qué?
Porque sí.

¿Para qué?

Para poner en su lugar á otro que tenga padrinos influyentes. En actos de esta naturaleza se funda la bondad de la Administración española.

Así anda ello, cuando no tropieza en cosas más *irregulares*. Y, sin embargo, *esto* me agrada por lo *otro*.

* * *

Tenemos sobre el tapete
Un nuevo rompe-cabezas:
¿Cómo pueden recaudarse
Once ó doce mil pesetas
Haciendo gracia al que paga
Y dando gusto á la Hacienda?

* * *

Es imposible arreglar los asuntos estanqueriles.

Parece mentira que se den cajetillas de contrabando por 35 céntimos, y que se expendan papel solo, liado en forma de cigarrillos, por 25 idem de peseta.

La Química y la Física, y hasta la Historia Natural, deberán pronto ser patrimonio de los estanqueros. Ya hay entre ellos médicos homeópatas que propinan estircnina en dosis tan apropiadas, que cuando más, cuando más se suele quedar el pagano sin laringe.

¡Y no habrá para ellos ni una sola medalla de honor.... ni una cuerda!...

* * *

Dicen que el Comercio
Llora sin cesar,
Porque con la Hacienda
No vive ya en paz.
Dicen que la Liga
Ha nombrado ya
Una Comisión
Muy excepcional.
Dicen que se dice
Que van á empezar
Las dos Comisiones
Á deliberar.
Esto se asegura,
Esto se murmura,
No falta quien jura
Que todo es verdad.
Chu, chu, chu, chü,
Cuchichear.

Dicen que no hay patria,
Y que cada cual
Paga, pero trina
Después de pagar.

Dicen que no quieren
Resignarse ya,
Y que se discute
Y discutirá.

Dicen que ya es eso
Mucho recaudar,
Y se rompe el cáñamo
De tanto tirar.
Esto se asegura,
Esto se murmura,
No falta quien jura
Que todo es verdad.
Chu, chu, chu, chü,
Cuchichear.

Dicen que muy pronto
Volverá á empezar
Lo de los folletos
Y comunicá....

Dicen que la guardia
No es muy regular
Y que son kabilas
Para recaudar.

Dicen que habrá escándalos,
Porque nadie habrá
Que el derecho niegue
De patelear.

Esto se murmura,
Esto se asegura,
No falta quien jura
Que todo es verdad.

EL ALABARDERO,
Como sabe ya
De dónde unos vienen
Y á dónde otros van,
Á ámbos contendientes
Se dedicará,
Blandiendo en justicia
El hierro fatal.

(Música de EL JURAMENTO.)

La correspondencia y originales pueden dirigirse á la Administración, Lineros 2.

Imp. de GIRONÉS, ORDUÑA Y CASTRO, Lagar 3.